

ROBERTO GROSSETESTE
COMENTARIO A LOS *POSTERIORES ANALÍTICOS* DE ARISTÓTELES
(Libro I, 1,3 – traducción)

Celina A. Lértora Mendoza

Introducción

El género del comentario expositivo tiene una fuerte presencia en la escolástica medieval, que éste asume las siguientes formas: a) comentario explicativo; b) comentario aumentativo (desarrollo); c) comentario integrativo (con la finalidad de usarlo como premisa en una argumentación); d) comentario reafirmante (muestra la concordancia de la doctrina establecida con determinadas autoridades). Ellas se relacionan tanto con el objetivo como con el criterio de abordaje del texto original y con recaudos hermenéuticos que -en virtud de los objetivos- resultan específicos.

Los comentarios del período que solemos llamar “escolástico”, y en especial en el siglo XIII, por otra parte, pueden distinguirse también en comentarios sintéticos (que se aproximarían a los Epítomes de Averroes) y comentarios “paso a paso” (cuyos modelos serían los comentarios Magnos y Medios de Averroes).

Dentro de los comentarios “paso a paso”, a su vez, pueden distinguirse diversas formas de ordenación del texto para su exposición. Una de ellas es la usada tempranamente por Grosseteste, consistente en la ordenación sistemática por unidades teóricas o tesis. Siguiendo el principio del comentario “paso a paso”, y designando cada paso por el inicio del respectivo texto aristotélico, la exposición pone el acento en señalar las “conclusiones” o tesis principales del mismo. De este modo el texto queda ordenado según sus tesis principales, siendo el resto del texto –tanto del Estagirita como del comentador- la argumentación que lleva a ellas, o bien corolarios y tesis derivadas.

Sin que dé a primera vista la impresión, en realidad es una ordenación *more geometrico* posiblemente dependiente de la influencia euclidiana presente en los medios académicos latinos desde el siglo XII. En cuanto al criterio de citar sólo el comienzo de la unidad significativa a analizar, se asemeja a los Comentarios Medios averroístas. De estos escritos, el que puede considerarse un ejemplo acabado es el de los *Posteriores Analíticos*, porque se aplica a toda la obra del mismo modo. nos permite apreciar un modelo expositivo vinculado a las formas expositivas y aumentativas y, en consecuencia, muestra de qué modo podía lograrse aumento teórico sin recurrir a la forma ya bastante estandarizada de la *quaestio*.

Se presenta a continuación la traducción de los tres primeros capítulos del Libro I. En ellos se aprecian tres de las características generales de los comentarios del Lincolniense: la enumeración de conclusiones o tesis principales, la explicitación de los contenidos implícitos del original y la aclaración terminológica. Se han tenido en cuenta las dos versiones disponibles: *Commentarius in Posteriorum Analyticorum Libros*, Introduzione Ed. Venetia, 1574, y el texto crítico de Pietro Rossi, Firenze, Leo S. Olschki editore, 1981.

Celina A. Lértora Mendoza

LIBRO PRIMERO

CAPÍTULO 1

1. La intención de Aristóteles¹ en este libro es investigar y explicar lo esencial de la demostración; por ello en la ciencia contenida en este libro el género sujeto es la demostración. Luego, como es necesario suponer que el sujeto mismo existe, necesariamente Aristóteles supone en este libro que la demostración existe. Y como demostración es el silogismo que hace conocer, en consecuencia es necesario presuponer que hay conocimiento, lo cual contradecían los Académicos, al afirmar que se ignora todo y los Platónicos, al sostener que no se aprende lo desconocido sino que se recuerda lo olvidado. Y como hay contradicción entre los filósofos acerca de qué es conocer, y Aristóteles por necesidad asumió en este libro que existe el conocimiento, pero aquí no puede demostrar que existe el conocimiento porque ningún artífice establece su sujeto o lo que antecede a su sujeto, para no transgredir el arte ni suponer sin razón algo dudoso o falso, antes de iniciar esta ciencia, Aristóteles debía establecer al menos que conocemos algo y aprendemos algo, y resolver las objeciones que niegan el conocer y el aprender. El modo por el cual se conoce algo científicamente [*per disciplinam*] -y las soluciones a las objeciones que niegan el conocimiento- se expresa en esta proposición: todo lo que conocemos por ciencia lo conocemos antes en su universal, pero lo ignoramos en sí mismo. Por eso la intención de Aristóteles en este capítulo, hasta donde dice “Consideramos que conocemos...” etc. [*Scire autem arbitramur* etc.]² es explicar la antedicha proposición, y la mayor parte de esta explicación consiste en mostrar de qué modo adquirimos ciencia por demostración, a partir de lo preconocido y también mostrar a partir de qué cosas previamente conocidas llegamos a las ciencias y dividir los modos de preconocer.

2. Por tanto comienza así. Toda ciencia adquirida por doctrina y disciplina, no sensitiva sino intelectual, se genera a partir de un conocimiento preexistente. Y afirmo que la ciencia de los principios no se adquiere por doctrina, porque no enseñamos ni aprendemos sino aquello que, cuando primeramente lo concebimos, se nos aparece como dudoso o falso y luego de la duda o de la opinión contraria se nos manifiesta su verdad. No sólo llamo doctrina a lo que oímos por boca del docto, sino que tomo también la escritura del docto; y, si queremos decir mejor, no enseña lo que suena exteriormente ni enseña la letra externa de la escritura vista, sino que ambas sólo mueven y excitan; y más bien es el doctor quien ilumina la mente interiormente y muestra la verdad.

3. Aristóteles explica por inducción esta proposición con la cual comienza, porque las ciencias matemáticas y también las mecánicas subalternadas a las matemáticas, por medio de silogismos, inducciones, ejemplos y entimemas -que según su verdadera esencia son silogismos, porque no difieren del silogismo sino como lo imperfecto o disminuido difiere de lo completo- hacen conocer, a partir de lo preconocido, lo que antes se ignoraba.

4. Hay una doble vía de la precognición y del conocimiento, es decir, de lo más simple a lo más compuesto y a la inversa, lo cual se indica en estas palabras: “Pues ambas, por los primeramente conocidos, forman ciencia” etc. [*Utraque enim per prius nota faciunt doctrinam, hec quidem* etc.]³. También la precognición se divide en dos, conforme aquello que se preconoce de lo preconocido, que son dos: lo que corresponde a los principios y lo que se dice de la propiedad; y estos se conjugan en un tercero, el sujeto. Estos se expresan aquí sólo por modo de división, pero luego, en su lugar, se explicarán por modo de verificación. Adjunta Aristóteles el ejemplo de la propiedad buscada del triángulo, porque esto es lo primero que se investiga en geometría. Pues éste es el primer teorema⁴: sobre cualquier línea dada hay un triángulo equilátero; se concede la línea dada, y se concluye no solo equilátero, sino este conjunto: triángulo equilátero. Y son dos los silogismos para demostrar, primero, que sobre toda línea dada hay un triángulo, y después otros tres para demostrar que es equilátero. El ejemplo del sujeto es la unidad, porque ésta es el primer sujeto a partir del cual se concluye en aritmética; pues la primera proposición

¹ *Omnis doctrina et omnis disciplina intellectiva fit preexistente cognitione*, I, 1; 71a 1.

² *Anal. Post.* I, 2, 71b 9.

³ *Anal. Post.*, I, 1; 71 a 6-7.

⁴ Euclides, *Elementa*, Prop. 1.

aritmética se prueba por imposible, y es imposible que se concluya esto: la unidad es numerada por otro número. Luego el primer sujeto acerca del cual se concluye algo directamente en aritmética es la unidad, porque en la prueba por imposible se concluye uno directamente, es decir, imposible, y otro se verifica indirectamente, es decir, lo propuesto; y lo mismo esta [proposición] es primer principio: de cualquier afirmación, etc.

5. Se divide también la precognición por el tiempo anterior y simultáneo. Pues hay alguna prioridad de conocimiento con prioridad de tiempo, y alguna precognición con tiempo simultáneo entre lo conocido y lo preconocido por el mismo. Por ejemplo este conocimiento: “este triángulo que se describe en este semicírculo tiene tres ángulos iguales a dos rectos” depende de esta precognición: todo triángulo tiene tres ángulos, etc. y de esta otra: esta figura descrita en este semicírculo es un triángulo. La primera de estas precogniciones era conocida mucho tiempo antes, pero la segunda precognición se preconoce en tiempo simultáneo cuando se la induce de este universal: todo triángulo etc., y se conoce que este triángulo que está en el semicírculo tiene tres ángulos, etc.

6. Luego, como todo lo que se conoce por disciplina intelectual se conoce a partir de preconocidos, sean ellos preconocidos con anterioridad temporal a lo conocido o no, y los preconocidos a partir de los cuales se conoce lo antes ignorado son tres principios de los cuales se forma el silogismo (existencia, qué es lo que se dice del sujeto y qué es lo que se dice sólo de lo buscado) los principios a partir de los cuales se forma el silogismo se relacionan a la conclusión al modo del universal, es evidente entonces que lo que se conoce por doctrina era de algún modo preconocido en su preconocimiento, es decir, en lo universal, y de algún modo ignorado, o sea, en sí mismo. Cuando se dice: todo lo que se aprende era preconocido en el universal, pero ignorado antes en sentido absoluto, no debe entenderse aquí el universal que es primero en la obra de la naturaleza y de mayor ámbito en la predicación, porque según esto no habría demostración en tales términos, ni se conocería algo a partir de los posteriores en la obra natural; sino que aquí se llama universal todo lo que en el intelecto está menos determinado por diferencias, y así la definición formal es más universal que la definición material de la misma cosa, siendo ambas iguales en la predicación, y para el intelecto analítico el todo tomado en general es más universal que las partes en las cuales se resuelve. Pero estas palabras: preconocido en el universal e ignaro en la propia persona, no son este lugar palabras de Aristóteles sino de sus expositores.

7. Mostrado esto, se resuelve la objeción de Platón en el libro llamado *Menón*⁵, que objeta así: lo que alguien aprende o lo conocía antes o no; si lo conocía primero, no lo aprende, luego, lo que alguien aprende no lo aprende. Y si no lo conocía antes, ocurre que él no sabe si es aquello que busca o no. Y pone Platón el ejemplo del jefe de familia que persigue a un siervo fugitivo que, si no fuera conocido por el perseguidor, aunque lo encontrara en la calle, no lo aprehendería a él más bien que a algún otro. Pero debe responderse que quien aprende algo no lo conoce en sentido absoluto ni lo ignora totalmente, sino que conoce relativamente [*secundum quid*] aquello que aprende, y según aquello que [ya] conoce no aprende, sino que según aquello que conoce, conoce lo ignorado en sentido absoluto, si sucede eso, porque es lo buscado.

CAPÍTULO 2

8. Explicado el modo según el cual acontece el conocer, y resueltas las objeciones que lo niegan, comienza Aristóteles a enseñar la ciencia sobre la cual versa este libro⁶, poniendo primero dos definiciones y una asunción, de las cuales consecuentemente deriva la primera conclusión de esta ciencia. La primera definición es qué es conocer, porque conocer es por sí el

⁵ Plato, *Meno*, 80d

⁶ *Anal. Post.*, I, 2; 71b 9.

fin de esta ciencia; pero es necesario que el fin sea lo primero en la intención y el conocimiento, porque corresponde tratar todas las demás cosas según la exigencia del fin.

9. No se nos oculta que conocer se dice en general, en sentido propio, más propio y máximamente propio. Ciencia en general es la comprensión de la verdad, y así se conocen las contingencias erráticas; se llama ciencia en sentido propio a la comprensión de la verdad de aquellas cosas que siempre o frecuentemente se dan de un modo determinado, y así se conocen las cosas naturales, es decir, los contingentes, acerca de los cuales hay demostración en general. Se llama ciencia más propiamente a la comprensión de la verdad de aquellas cosas que siempre se dan de un modo determinado, y así se conoce en matemáticas tanto los principios como las conclusiones. Como verdad es aquello que es, y comprensión de la verdad es la comprensión de eso que es, y el ser de aquello que depende de otro no se conoce sino por ese del cual depende, es evidente que se llama conocer en sentido máximamente propio a la comprensión de lo que es inmutable por medio de la comprensión de aquello por lo cual eso tiene ser inmutable, es decir, por la comprensión de la causa inmutable en el ser y en el causar. Por tanto esto es conocer en sentido absoluto y máximamente propio: conocer la causa inmutable de la cosa en sí e inmutable al causar; y por relación a este conocimiento Aristóteles llama a los otros modos de conocer sofisticos y por accidente⁷. Y este conocimiento es fin especialísimo de esta ciencia y se adquiere por demostración en sentido más propio. Que conocer se dice de este modo se explica por el uso del sentido del vocablo.

10. A continuación añade Aristóteles⁸ esta asunción: todo lo que se conoce, se conoce por demostración. Esta suposición está tomada en parte del libro de los Primeros [Analíticos] y en parte se conoce al conocer qué se significa con el término “demostración”. Pues se ha demostrado en los Primeros Analíticos que todo lo que se conoce después de haber sido dudoso o de opinión contraria, se conoce por silogismo; luego, sabido que la demostración es un silogismo que hace conocer, no puede haber duda de que lo que se conoce, se conoce por demostración. Y así, por la explicación de la asunción anterior y lo siguiente, añade Aristóteles⁹ esta definición: la demostración es un silogismo que hace conocer; y para explicar de qué modo hace conocer, añade: “en cuanto conocemos algo habiéndolo aprehendido” [*secundum quem scimus in habendo ipsum*]¹⁰. Sentados estos preliminares, expone aquí la primera conclusión¹¹: la ciencia demostrativa procede a partir de [principios] verdaderos, primeros, inmediatos, anteriores, más conocidos y causas de la conclusión. Si ciencia demostrativa y demostración son lo mismo y “a partir de” se toma en general, como “a partir de” dicho material y originalmente, digo entonces que en esta proposición se prueba la definición material de su definido por la definición formal antes expuesta. Pero si ciencia demostrativa es el hábito adquirido por demostración, “a partir de” significa la relación a la causa eficiente original del causado; pues algo es origen y eficiente al modo como el padre lo es del hijo, y algo es eficiente no siendo origen. Y el conocimiento de las premisas en el alma es eficiente como origen de la ciencia de la conclusión, pues la ciencia de las premisas en el alma parece generar la ciencia de la conclusión. El predicado de esta primera conclusión, dado que está compuesto de muchos [conceptos] se divide para probarlo en particular más fácilmente, como se hace a menudo en las ciencias demostrativas; y después de haber considerado las partes individualmente, quedará manifiesta esta proposición: todo lo que hace conocer procede a partir de [principios] verdaderos, primeros, inmediatos, anteriores, más conocidos y causas de la conclusión; y ésta es evidente: toda ciencia demostrativa es silogismo que hace conocer, o procede de un silogismo que hace conocer; por tanto, por la definición formal de demostración se concluye por silogismo que toda ciencia demostrativa parte de verdaderos, primeros, etc.

⁷ *Anal. Post.*, I, 2; 71b 10.

⁸ *Anal. Post.*, I, 2; 71b 16.

⁹ *Anal. Post.*, I, 2; 71b 17-18.

¹⁰ *Anal. Post.*, I, 2; 71b 19-20.

¹¹ *Anal. Post.*, I, 2; 71b 20 ss.

11. Mostrado esto, para explicarlo define Aristóteles lo primero e inmediato, y como la definición de inmediato es evidente, define luego la proposición, sea dialéctica o demostrativa, en contradicción, afirmación y negación. Y como esta palabra “inmediato” es ambigua y también lo es su definición, para poder determinar mejor la definición, añade una división de “inmediato” para eliminar su ambigüedad. Hecho esto añade la segunda conclusión: conocemos más las premisas del silogismo demostrativo que las conclusiones. Se prueba así: por las premisas, en tanto conocidas, conocemos las conclusiones; pero aquello por lo cual, siendo conocido, conocemos las conclusiones, es más conocido que las conclusiones, luego conocemos más las premisas que las conclusiones. Y esta proposición¹²: aquello por lo cual, siendo conocido, etc., se puede probar fácilmente por aquello de la filosofía primera: si la causa y lo causado fueran unívocos, la causa en lo unívoco se dice según lo más; y ten en cuenta que aquí se dice conocer propiamente, o más propiamente, cuando se dice: conocemos más los principios que las conclusiones.

12. La tercera conclusión es ésta: nadie puede conocer más las conclusiones que los principios de las conclusiones; se sigue inmediatamente de la anterior, porque si es necesario que se conozcan más las premisas, es imposible conocer más la conclusión. Para exponer la letra de este lugar, que es un tanto oscura, digo que los principios de las conclusiones a veces son primeros y otras veces no son primeros, sino probados por los primeros; los que son primeros no acontecen, es decir, no se siguen de otro. En este sentido toma a menudo Aristóteles el verbo “acontecer”, para significar que algunas cosas acontecen a partir de otras que se siguen de aquellas. Además, para indicar la diferencia entre conocer propia y más propiamente dicho con respecto a máximamente propio, para el conocer propiamente dicho usó “creer”. Dice pues¹³, “No puede” [*Non potest*] alguien “creer más que aquello que sabe” [*magis credere ea que scit*], es decir las conclusiones, por ellas suple *que non contingunt* es decir las premisas de aquellas conclusiones, sean aquellas premisas absolutamente primeras y no contingentes, o consiguientes a algunas otras, que sean no absolutamente primeras sino en relación a la conclusión. Y el conocimiento de los primeros principios, que es la intelección, es mejor disposición que la ciencia; pero los principios no absolutamente primeros no se conocen por intelección [intuición intelectual] sino por ciencia, que es peor disposición que la intelección. Luego lo que dice¹⁴: “ni sabiendo ni mejor dispuesto que si aconteciera saber” [*neque sciens neque melius dispositus quam si contigerit sciens*] es lo mismo que decir: ni teniendo ciencia de las premisas no primeras, ni teniendo intelección de los primeros principios, que es mejor disposición que la ciencia, se puede conocer más la conclusión que las premisas. “Y sucede esto” [*Accidet autem hoc*]¹⁵, esto es, que algo está mejor dispuesto acerca de los principios que en relación a la ciencia, si no conoce también los primeros principios por demostración, como cuando no son primeros principios en sentido absoluto.

13. La cuarta conclusión es ésta: nada es más conocido que los primeros principios mismos, y la razón es que el conocer en sentido absoluto en la ciencia no ese da por medios disminuidos sino completos, por eso necesariamente los primeros principios son conocidos según la utilidad para la ciencia. Estas palabras¹⁶: “tampoco los principios opuestos más conocidos, de los cuales”, etc. [*neque notius oppositis principiis, ex quibus*] etc. debe entenderse de modo que la palabra “opuestos” sea caso hablativo, y la palabra “principios” dativo; y así esta palabra “opuestos” suple por “principios verdaderos” con respecto a los cuales nada hay más conocido, y la palabra “principios” suple por “principios opuestos verdaderos”, a partir de los cuales principios opuestos verdaderos se forma un silogismo contrario al error.

¹² Cf. *Metaph.* II, 1; 993 b 23 ss.

¹³ *Anal. Post.*, I, 2; 72 a 32-33.

¹⁴ *Anal. Post.*, I, 2; 72a 33-34.

¹⁵ *Anal. Post.*, I, 2; 72 a 34.

¹⁶ *Anal. Post.*, I, 2; 72b 1-2.

CAPÍTULO 3

14. Este capítulo¹⁷ no trata sobre lo esencial de esta ciencia, sino que sirve como complemento de ella, eliminando un error vinculado a la ciencia antes adquirida. Pues suponiendo lo que se ha demostrado antes, es decir, que hay más conocimiento de los principios que de las conclusiones y que nada es más conocido que los principios y que la ciencia es de los principios, y no distinguiendo en alguien en su mente la ambigüedad de la palabra “conocer”, necesariamente, por la falacia de la equívocidad, se cae en una de estas dos incongruencias: o que no se conoce nada, o que hay demostración de todo lo que se conoce; y de esta segunda incongruencia, como corolario, resulta que hay demostración circular, lo que es inadmisibile. El modo como se dan estas incongruencias es el siguiente. Los primeros [principios] son conocidos, pero todo lo que se conoce, se conoce por demostración, luego los primeros [principios] se conocen por demostración. Luego también los principios a partir de los cuales se hacen las demostraciones, se conocen por la segunda de estos; luego, por el antedicho raciocinio, hay a su vez otras demostraciones de aquellos principios, y así al infinito. La vía al infinito es, o vía recta o circular; pero la vía recta al infinito se da por infinitos en número, y no se puede atravesar los infinitos en número. Entonces, según una vía recta infinita no se puede llegar a los primeros; pero los posteriores no se conocen si no se conocen antes los primeros; y no es posible alcanzarlos; luego nada se conoce. En cambio, si la dicha vía al infinito es circular, entonces cualquiera de los que están en esa vía es conocido por otro, y así hay demostración circular y para cualquiera de ellos hay demostración, lo que es imposible, como Aristóteles lo mostrará poco después. Él evita ambos inconvenientes por la distinción de la ambigüedad de la palabra “conocer”. Pues los primeros [principios] se conocen, pero ese conocimiento no es hábito adquirido por demostración, ni lo que se conoce se conoce por demostración; si conocer se dice en general, y entonces “conocer” corresponde a los principios; de otro modo, lo que se conoce, se conoce por demostración por demostración, si “conocer” se dijera en sentido máximamente propio. Aristóteles prueba que no toda ciencia es adquirida por demostración. Pues si los infinitos no se atraviesan, es necesario detenerse en algunos, de los cuales no hay demostración, que no sólo son conocidos, sino que son también principios del conocimiento de otros. Pero esta proposición que prueba aquí, no es una proposición de esta ciencia en sí misma, porque está implícita en la primera proposición, en la cual se dice que la ciencia demostrativa se da a partir de los inmediatos; y como esta expresión de la primera proposición aquí fue probada expresamente, su prueba anterior era menos expresa.

15. Eliminado el paralogismo que resultaba en los dos absurdos dichos, queda un absurdo evidente; explica pues un absurdo menos evidente por los absurdos expresos. Muestra primero, que supuesta la demostración circular por lo que ha demostrado antes en la primera proposición, es decir, que la demostración se hace por medio de los [principios] anteriores y más conocidos, que algo es primero y más conocido en sí mismo, que es opuesto a esto conocido por sí¹⁸: nada es anterior y más conocido por sí con el mismo modo de anterioridad y cognoscibilidad. Y por tanto si hay demostración circular, ninguna otra cosa prueba la demostración, sino que si esto es, esto es lo mismo demostrado, porque si se ha mostrado que de A se sigue B y de B se sigue C, se ha mostrado por lo primero que de A se sigue C, por lo cual si C y A son uno y lo mismo, se ha mostrado primeramente que de A se sigue A y no se ha mostrado nada más. Y es necesario afirmar A en cuanto se sigue a B y C, porque esto es demostrar circularmente: mostrar B a partir de A y A a partir de B. Pero el texto de Aristóteles que demuestra esto es un poco oscuro por su brevedad y redacción abreviada; por eso suplo aquí la falta de su redacción¹⁹: “siendo A, necesariamente es B” [*cum sit A, ex necessitate sit B*], como si dijera: de A necesariamente se sigue B; “pero éste” [*hoc autem*], o sea, B, suple, cuando se da, necesariamente es C. Pues este suplemento de la cláusula próxima debe asumirse y añadirse en medio de lo que dice: “pero este C” [*hoc autem C*]. Luego de estas dos condiciones, por el

¹⁷ *Anal. Post.*, I, 3; 72b 5.

¹⁸ *Anal. Post.*, I, 3; 72b 27-28.

¹⁹ *Anal. Post.*, I, 3; 72b 38 ss.

argumento del primero al último, se sigue que cuando A es necesariamente por B, el medio sería C. Supuesta esta condicional, indica el modo por el cual se produce el círculo diciendo²⁰: “Si cuando es A, necesariamente es B, pero esto” [*Si cum sit A, necesse est B esse, hoc autem,*] es decir B, “como es” [*cum sit*], suple: es necesario que sea A; porque ésta es la circularidad: de A se sigue B y a la inversa de B se sigue A, “y se pone A” [*et ponatur A*] en cuanto él mismo es consiguiente a B, igual con C cuando C, en la anterior condicional, se puso como siguiendo a B. “Luego siendo B, A debe decirse que es C mismo”, [*B igitur cum sit, A esse dicere est ipsum C dicere*], esto es, decir que de B se sigue A circularmente -o sea, que de B se sigue C- y esto, por la primera condicional, es decir “porque como es A, es C” [*quoniam cum sit A, est C,*] esto es, en cuanto de A -puesto como antecedente a B- se sigue C. Pero C y A son lo mismo, luego al decir si A es, es C, no se dice otra cosa que si A es, A es.

16. El tercer absurdo por el cual Aristóteles niega la circularidad es que por el modo de circularidad no habría demostración sino en los términos similares, como se ha mostrado en los *Primeros Analíticos*²¹; y así no habría demostración de todo lo conocible; aunque se dice que hay demostración circular de todo, sin embargo se demuestra poco en círculo, sólo los similares. Lo que afirma²², que pocos son los similares en las demostraciones, se evidencia analizando los casos singulares demostrados. Pues en la primera proposición de la geometría el predicado es mayor que el sujeto y no revierte con igualdad sobre el sujeto, porque “sobre toda línea dada hay un triángulo equilátero” no se convierte con “todo triángulo equilátero está sobre una línea dada”; pues el triángulo equilátero dado en especie y no en magnitud, no se constituye sobre la línea dada. Lo mismo se ve tanto en los casos matemáticos como en los naturales. Pues en los [libros] naturales muestra que los cuerpos celestes son incorruptibles, pero esto no se convierte en que todo lo incorruptible sea cuerpo celeste; pues la inteligencia no es un cuerpo celeste.

²⁰ *Anal. Post.*, I, 3; 72b 39.

²¹ *Anal. Pr.*, II, 5-7.

²² Cf. Euclides, *Elementa*, I, Prop. 1.